

anuario
1989

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1989

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
1989**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

| | |
|---|-----|
| ALFARERIA | 13 |
| Asunción Limpo y Llofrú, Carmen Jorge García Reyes, Susana Vicente Galende: <i>Alfarería popular de Toro</i> | 15 |
| ARQUEOLOGIA | 93 |
| Ricardo Martín Valls, Germán Delibes de Castro, Jorge Juan Fernández y Santiago Carretero Vaquero: <i>Campamentos de Petavonium</i> | 95 |
| Luis Carlos San Miguel Mate y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavación arqueológica en las murallas de Zamora “La Bajada de San Martín”</i> | 111 |
| Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza de Arias Gonzalo (Zamora)</i> | 123 |
| Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso</i> | 133 |
| Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Los Cuestos de la estación, Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación</i> | 145 |
| Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i> | 161 |
| Julián Santos Villaseñor: <i>“La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación</i> | 171 |
| Angel L. Palomino Lázaro: <i>Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora</i> | 181 |
| Alonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan</i> | 191 |
| Ana I. Viñe Escartín y Macarena Sánchez-Monge Llusa: <i>Primera campaña de excavación en el Alcázar de Toro</i> | 201 |
| PALEONTOLOGIA | 209 |
| Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Martín de Jesús, Francisco Javier Ortega Coloma: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora</i> | 211 |
| ESTUDIOS ARTISTICOS | 227 |
| Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias artísticas de algunos templos zamoranos</i> | 229 |
| Carlos Domínguez Herrero: <i>Una portada románica</i> | 239 |

| | |
|--|-----|
| ECOLOGIA | 273 |
| José Ignacio Regueras Grande: <i>Rentabilidad de la caza mayor en la provincia de Zamora, 1986</i> | 275 |
| Pedro Ladoire Cerné: <i>Valorio, parque natural de Zamora</i> | 383 |
| ENSAYOS | 415 |
| Remigio Hernández Morán: <i>Artículos (I)</i> | 417 |
| HISTORIA | 461 |
| Antonio Matilla Tascón: <i>El Mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (I)</i> | 463 |
| Antonio Jesús Martín de Lera: <i>La Aljama judía de Toro y sus judeo conversos (1487-1494)</i> | 505 |
| M ^a José Espinosa Moro: <i>Fundación de las capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en las Indias. Siglos XVI-XVII (I)</i> | 543 |
| Enrique Fernández Prieto: <i>Diego de Ordax, conquistador en Centro y Suramérica</i> | 615 |
| Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>La prensa zamorana no institucional del sexenio revolucionario (1868-1874). Análisis de los períodos conservados y aportaciones históricas</i> | 629 |
| LITERATURA | 649 |
| M ^a Dolores de Asís: <i>El símbolo del mar en la poesía de Octavio Uña</i> | 651 |
| Juan Carlos González Ferrero: <i>Las actitudes lingüísticas de una comunidad castellano-leonesa de carácter semiurbano: Toro (Zamora)</i> | 663 |
| MEMORIA Y ACTIVIDADES | |
| Memoria Año 1989 | 709 |
| I JORNADAS DE OTOÑO | 715 |
| Manuel Alvar López: <i>Español de dos mundos</i> | 717 |
| Alfredo J. Moyano Jato: <i>Avances en oncología médica</i> | 737 |
| Fernando Savater: <i>El pluralismo moral</i> | 757 |
| INAUGURACION DEL CURSO | |
| Rosario Prieto García: <i>Reacción, impacto y repercusiones de la Revolución Francesa</i> | 777 |

ARTICULOS

CAMPAMENTOS DE PETAVONIUM 1989

RICARDO MARTIN VALLS
GERMAN DELIBES DE CASTRO
JORGE JUAN FERNANDEZ
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO

1.-Historia de las investigaciones:

Sin faltar algunas noticias anteriores, que aluden al hallazgo de epígrafes romanos en esta zona del valle de Vidriales y que denuncian la existencia de un importante yacimiento de dicha época entre Rosinos y Santibáñez, no será hasta el siglo XIX cuando -en un principio sólo intuitivamente- se considere la posibilidad de identificar las ruinas del despoblado de Sansueña con la antigua *Petavonium* (Saavedra, 1914, 103). Una atribución más firme en este sentido se producirá, no obstante, a comienzos del presente siglo, como resultado de las pesquisas llevadas a cabo por don Manuel Gómez-Moreno con vistas a la redacción del Catálogo Monumental de la provincia, las cuales le permitieron, además, defender que el embrión del núcleo urbano fue un primitivo campamento cuyos límites, que los lugareños conocían con el expresivo nombre de La Cerca, aún resultaban bien visibles en todo su perímetro. Falta en el trabajo de Gómez-Moreno convicción para relacionar el citado recinto con un cuerpo militar determinado, pero no escapa a su observación la existencia de diversos epígrafes alusivos a *milites* de la Legión X en algunas localidades del valle (Gómez-Moreno, 1927, 47-51).

No es extraño, creadas tales expectativas, que el despoblado de Sansueña atrajera en las décadas siguientes la atención de nuevos investigadores; unos, como Schulten (1962, 218), porfiaron por atribuir la construcción del campamento a diferentes cuerpos participantes en la guerra contra los astures -*La Legio VI Victrix* o la *Cohors IV Gallorum*-; otros, casos de García y Bellido (1966, 28-31) o Vigil (1961, 110), se esforzaron en precisar algunos hitos del desarrollo campamental; algunos más, como Loewinsohn (1965), mostrarían mayor preocupación por certificar la reducción de *Petavonium* Sansueña y por determinar el trazado de la vía *Barcara-Asturica* en este sector.

A comienzos de los años 1970, a resultas del hallazgo de un brazo correspondiente a una colosal estatua de bronce (Martín Valls, 1973, 406-409) y del emprendimiento por parte del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valladolid de la Carta Arqueológica de Zamora, el establecimiento de *Petavonium*

empezó a ser objeto de un seguimiento especial del que dan fe las sucesivas acotaciones sobre el mismo recogidas por dos de nosotros (R.M.V y G.D. de C.) en la serie *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora*. La localización de nuevos epígrafes (Martín Valls y Mañanes, 1975; Martín Valls, 1975), la evidencia de que los campamentos existentes eran realmente dos -otro subyacente fue advertido con el auxilio de la fotografía aérea-, correspondiente a la *Legio X Gemina* (el más antiguo) y al Ala II Flavia (Martín Valls y Delibes 1975), o la misma amenaza que para el establecimiento representaba la inminente concentración parcelaria de la zona (Martín Valls y Delibes de Castro, 1980, 120-123), acentuaban, por una parte, nuestro convencimiento de la importancia de la estación arqueológica de Sansueña, y nos concienciaba, por otra parte, de la necesidad de preservar su integridad y de emprender sin dilación su estudio mediante la práctica de excavaciones.

Tres intervenciones arqueológicas de alguna envergadura tuvieron por escenario el campamento antes de que éste consiguiera la anhelada protección oficial. Las tres fueron planteadas al margen de una política sistemática de excavación, impensable por distintos avatares de aquellos momentos. La primera consistió en la ejecución de un sondeo estratigráfico en las inmediaciones del lienzo septentrional de La Cerca, a través del cual se consiguió demostrar fehacientemente que bajo el campamento visible existía otro anterior que, gracias al hallazgo de algunas tégulas con marca, podía afirmarse sin vacilación que correspondió a la legión X (Balil, Martín Valls y Delibes, en prensa).

La siguiente tuvo lugar pocos años más tarde, en el invierno de 1980, y puede calificarse de una simple intervención de urgencia, ya que se redujo a una serie de sondeos tanteando la dimensión de los daños que podría ocasionar la acometida de una canalización subterránea en el sector oriental de La Cerca, muy cerca de la carretera. Quedó limitada prácticamente a una zanja, sólo algo más ancha en algunos puntos que la que fuera del espacio campamental, era excavada más expeditivamente por una máquina, y permitió conocer que en dicho sector del establecimiento militar estuvo acampada, en un momento no representado estratigráficamente en el corte del lienzo septentrional, una *vexillatio* de la *Legio VII Gemina*. De igual modo desveló que la estructura de la defensa meridional del campamento de la X no era un simple *vallum* terrero, como en principio presu- mimos, sino un potente muro fabricado con bloques de cuarcita y argamasa.

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1982, por último, en el marco de un convenio firmado con el INEM, se procedió a una limpieza exterior, sin interesar más que el nivel superficial, de todo el perímetro de La Cerca, lo que dió pie a exhumar su trazado completo salvo en la esquina suroeste, así como a descubrir la existencia en precisamente las tres esquinas restantes de unos excep-

cionales contrafuertes, delatores con toda probabilidad de unas torres.

Exactamente medio siglo después de ser declarado Monumento Histórico-Artístico (1931), el campamento de Rosinos recibía, por fin, la protección necesaria, merced a su «declaración de utilidad pública» por Real Decreto de 24 de julio de 1981. Tal circunstancia propició que se iniciaran los trámites de expropiación de los terrenos comprendidos dentro de los límites de La Cerca (No, pues, de todo el suelo urbano de Petavonium, ni siquiera del campamento mayor con el próximo complejo termal, que insistentemente reivindicáremos R.M.V. y G.D. en 1980), expropiación que pudo darse por concluida en 1986.

Sólo entonces las circunstancias se tornaron realmente favorables para proyectar una actuación continuada, máxime cuando la Junta de Castilla y León acordó nombrar un guarda para el yacimiento y dispuso el cierre de la zona expropiada con una verja metálica. La consecución de una topografía detallada y de una buena serie de fotogramas aéreos del campamento, unida al encargo de una prospección electromagnética, cerraron la etapa de preparativos. Las excavaciones sistemáticas en el interior de La Cerca se iniciaban, al fin, en la primavera de 1989.

2.- Planteamiento y resultados de la campaña de 1989:

De acuerdo con las directrices de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León, preocupada no sólo por el aspecto científico del yacimiento, sino también por su recuperación monumental e incluso por la proyección social del importante documento histórico que el campamento representa, las excavaciones fueron concebidas con una serie de premisas. Debían prevalecer en ellas los trabajos encaminados a descubrir las estructuras ocupacionales del *Ala II*, en definitiva las estrictamente relacionadas con La Cerca, por cuanto habían de ser a la postre las que, debidamente restauradas, servirían para brindar al visitante una idea precisa de la configuración de un campamento romano. En dicha actitud no dejaba de existir una renuncia a documentar la ocupación del campamento de la *Legio X*, que se paliaría en la medida de lo posible con la realización de sondeos verticales en puntos en donde tales actuaciones no pusieran en peligro la integridad de las edificaciones posteriores.

En idéntico sentido, al objeto de facilitar la restauración de conjuntos arquitectónicos de alguna entidad, se adquirió el compromiso de desarrollar una excavación en área, circunstancia que condicionaría el desarrollo de los trabajos en grandes unidades más o menos agrupadas, huyendo de cualquier dispersión.

Por último, se adoptó, asimismo, el acuerdo de centra los primeros trabajos en un sector marginal de La Cerca, penetrando desde ella hacia el centro del campamento -el presumible emplazamiento del *praetorium* al objeto de obtener

una muestra gradual de su organización, desde los *principia* a los *contubernia* de la periferia. La razón de ubicar esta primera intervención en el sector septentrional de La Cerca, no muy lejos de la carretera, obedeció en principio a la posibilidad de contrastar en esta zona alguna de las interesantes observaciones estratigráficas efectuadas en la campaña de 1977.

Tal vez el aspecto más interesante revelado por las nuevas excavaciones sea el descubrimiento de una vía de circulación -una auténtica calle, paralela al *decamanus* y transversal a la *vía principalis*, seguramente bajo la actual carretera- que nos sirve de guía para conocer la distribución de las superficies edificadas. Como dato curioso, por cuanto se escapa de la regla observada en la mayoría de los campamentos, en el de La Cerca de la impresión de no haber existido *intervallum*, esto es un espacio abierto intramuros que funciona como camino de ronda y zona de seguridad entre la línea defensiva propiamente dicha y las edificaciones periféricas. En efecto, como decimos, al menos en este sector del yacimiento encontramos construcciones directamente adosadas a la muralla -lo mismo que en el flanco oriental lo está la cisterna-, a las cuales se accedió sin duda desde la calle referida, que acaso desempeñaba las funciones de la *via sagularis* de otros recintos militares de estas características.

Las razones por las que no ha sido contemplada la existencia de *intervallum* podrían ser de distinta índole. Cabría sugerir, como hipótesis, que por tratarse de un acuartelamiento fundado en época de paz se hubiera renunciado sencillamente a la zona de seguridad, a cambio de mayor amplitud y comodidad en las instalaciones. Pero tampoco debe descartarse el factor determinante de dicha situación fuera la conveniencia de aprovechar las estructuras del asentamiento anterior, de la legión X, algo de lo que existen pruebas elocuentes al menos en las dependencias más próximas a La Cerca, cuyos muros son los mismos, simplemente recreados, del campamento previo. Tal observación, empero, no debe alimentar el espejismo de que el campamento del Ala II careció de una planificación propia, puesto que las edificaciones abiertas a la calle arriba mencionadas son en su práctica totalidad de nueva planta.

En el área afectada por los trabajos de 1989, de 216 m², fueron exhumados parcialmente dos edificios, a uno y otro lado de una calle enlosada. El más septentrional, apoyado en la muralla, se halla configurado por una serie de habitaciones cuadradas -entre 10 y 12 por el momento-, de pequeñas dimensiones -unos 16 m²-, separadas por muros de sillarejo («lizares» en la comarca). Estos muros son de piedra hasta una altura próxima al metro, contando con alzados de tapial en su parte superior. Todos ellos iban revocados con una fina capa de pintura, aplicada sobre un revestimiento de arcilla y muy precariamente conservada. La decoración de esta pintura parietal consistía en un zócalo de color rojo vinoso de

altura similar a la del muro de sillarejo, cambiando a partir de ahí a un fondo blanco sobre el que se desarrolla un marco de líneas horizontales de varios colores y, por encima, una serie de motivos vegetales de escasa calidad artística.

La techumbre debió estar formada por una trama de vigas de madera, como parecen atestiguarlo los restos de troncos quemados y la ingente cantidad de clavos que se han recuperado junto a ellos, para rematar en una cubierta de tégulas. Estas últimas presentan estampados de alfarero, sobre todo correspondientes a C. COELI (en relieve) y a T.S.M.F. (incuso), y forman parte de imponentes derrumbes que reposan más o menos directamente, según los casos, sobre unos suelos no muy firmes de arcilla apisonada.

De momento poco es lo que podemos adelantar sobre la función de este edificio, pues el área excavada resulta aún demasiado exígua para formular una interpretación convincente. Sin embargo sí estamos en condiciones de atribuir una función específica, como cocina, a una de las habitaciones, la que ocupa los sectores B-49/C-49, a tenor de los siguientes indicios: 1.-En el lado noroeste de dicha estancia se localizaron cinco vasos alineados junto a un muro que sospechamos caídos de un vasar de madera previsiblemente adosado a dicha pared. 2.- Hacia el centro de la dependencia se conserva un fogón rectangular de 1 por 1.5 m., constituido por varias tégulas, sobre las cuales reposaba un importante lecho de cenizas.

Otra dependencia más pequeña, situada al sur de la cocina, debió desempeñar el papel de vestíbulo de este núcleo constructivo, a juzgar por la localización en ella de la puerta general de acceso. Excavada muy parcialmente, sólo nos resulta posible comentar que su umbral, abierto a la calle, estaba constituido por una moldura semicircular, hecha con ímbrices, que delimitaba el recinto interno del ambiente exterior.

En general, el estado de conservación de este edificio es bastante bueno, pese a que en varias zonas del mismo se hayan observado expoliaciones que afectan a los muros, consecuencia en casi todos los casos de remodelaciones más modernas, aunque todavía de época romana.

La excavación parcial de este edificio ha deparado gran número de materiales, sobre todo cerámicos. Destacan por su abundancia las piezas de cerámica común -ollas, jarras trilobuladas y platos-, que no sólo están presentes en el espacio de la cocina, aunque allí sea donde muestren mayor concentración. Asimismo son frecuentes las producciones de paredes finas que, en gran parte originadas de los vecinos alfares de Melgar de Tera (Martín Valls y Delibes de Castro, 1976, 426-427), presentan formas predominantemente ovoides, con o sin hombro próximo al borde, y son portadoras de decoraciones buriladas y a la barbotina. Un motivo propio de estos talleres, constatado en las excavaciones son las caras en relieve que vienen a completar la decoración de estos vasos ovoides, interrumpiendo en ciertas

zonas los motivos vegetales de barbotina.

Las lucernas de terracota también se cuentan entre los materiales que nos atrevemos a calificar de abundantes -de ellas nos ocuparemos con más detalle después-, no así la *terra sigillata*, representada casi exclusivamente por unas pocas piezas hispánicas de formas tan habituales como las Drag. 15/17, 27, 29 y 37, ni los vídrios, que, además de escasos, comparecen en un estado sumamente fragmentario.

Su mala conservación, igualmente, impiden identificar gran parte de los elementos de hierro recuperados; bastantes de ellos son clavos de distintas clases que servían para la trabazón de las vigas de madera de las techumbres; otros corresponden a armas, tanto ofensivas (puntas de lanza y de *pilum*, hojas de puñal...), como defensivas (por ejemplo, umbos de escudo). En cuanto a los bronce, cabe destacar la aparición de numerosas monedas imperiales, fíbulas de charnela y omega, colgantes, apliques, arreos de caballo e instrumental médico-quirúrgico.

Los restos de fauna son, con mucho, los más abundantes, no sólo en este edificio sino en todo el área excavada. Provisionalmente podemos avanzar la existencia de huesos de bóvidos, cérvidos, équidos y otros animales de menor tamaño, a través de cuyo estudio podremos aproximarnos al conocimiento de la dieta de las tropas campamentales.

El límite meridional de este primer edificio viene impuesto por el trazado de una calle paralela al *decumanus*, de unos 6 m. de anchura, de los cuales 4 corresponden a la calzada central realizada con grandes losas irregulares (en momentos sucesivos se repararía con grava y tégulas, perdiendo la uniformidad inicial), y el resto a dos estrechas aceras de cantillo. A lo largo y por medio de dicha calzada, siguiendo el trazado de la calles, discurre una atarjea, más o menos bien cajeada con piedras y tégulas y con una cubierta horizontal, también de losas, que se muestra notablemente deteriorada en el extremo más oriental del tramo descubierto como consecuencia, precisamente, de la pérdida de las losetas de cubrición.

También en relación con la calle merecen destacarse otros dos aspectos. En primer lugar el hallazgo en el testigo entre D-50 y E-50, en plena acera meridional de la calle y asociada a un derrumbe de tejas, de un ara con restos de epígrafe muy borroso, que debe haber sido reutilizada como material de construcción según cabe deducir de la expeditiva supresión de molduras de una de las caras. En segundo término, la colocación simétrica a ambos lados de la calzada, sobre la acera en el lado norte y empotrados en los muros del segundo edificio en el lado opuesto, de seis gran sillares de granito, tres a tres, que podrían haber servido de asiento a unos puntales de madera para sustentar un voladizo. Que duda cabe de que para pronunciarnos más tajantemente en este sentido habremos de esperar a ampliar la zona excavada en las próximas campañas.

Tampoco es posible plantearse por el momento la interpretación coherente del segundo edificio, al ser ínfima la superficie exhumada y haber sufrido, por añadidura, importante deterioro. De todos modos hay un dato de interés que no podemos soslayar como es el hallazgo en su interior de varios depósitos de *glandes*, proyectiles de honda, fabricados en una piedra completamente ajena a la litología de la zona, el granito.

Para concluir debemos referirnos al sondeo estratigráfico practicado en la unidad B-50 al objeto de hacer una lectura diacrónica del yacimiento. El resultado de dicho sondeo corroboró la superposición de los dos campamentos, permitiendo distinguir varias fases de ocupación correspondientes a *Legio X*, plasmadas en sucesivos suelos de grava y tierra apisonada que reposaban sobre la arcilla virgen. Los materiales recogidos en esta fase inicial se distinguen fácilmente de los del campamento posterior, consistiendo en sigillatas itálicas, vidrios millefiori, paredes finas de pastas arenosas, lucernas de volutas, monedas hispanolatinas, etc.

3.- Un primer apunte sobre las lucernas del Ala II Flavia

En el trascurso de la excavación del llamado edificio septentrional, se recuperó un número relativamente alto de lucernas de terracota del que nos ha parecido oportuno ofrecer un estudio preliminar por el interés que tales objetos tienen para la datación del momento de plenitud del Ala, así como para conocer la comercialización de estos productos por el noroeste peninsular.

El aceite, necesario combustible para las lámparas, es un bien muy escaso en la submeseta septentrional por la dureza de su clima invernal, impropio para la plantación de olivos. Tal circunstancia debió originar la necesidad de importarlo de zonas como la Bética, provocando su encarecimiento e, indirectamente, la escasa presencia de lucernas en los asentamientos romanos de la cuenca del Duero.

Como contraste, las excavaciones recientes en el campamento del Ala II Flavia han sacado a la luz numerosos restos de estas piezas, lo que debe indudablemente al hecho de ser un establecimiento de tipo oficial, al que el Estado abastece de todo aquello necesario para el desarrollo de la vida diaria. No parece muy arriesgado suponer que ese aceite preciso para la iluminación interior de los edificios procediera, en el caso de Rosinos, del sur, a través de la Vía de la Plata.

De las lucernas encontradas, hemos seleccionado las más significativas, que pasamos a describir y clasificar, utilizando para ello como principal instrumento el conocido trabajo de Bailey (1980):

1- Lucerna de canal o Firmalampen. Se encuentra perdido el disco, parte del margo y la base. La piqueta presenta huellas de fuego. La pasta es de color ocre-anaranjado y su superficie rugosa.

Tipología: Loeschcke tipo X (Bailey tipo N)

Cronología: Finales del siglo I d. C. y primera mitad del II.

Procedencia: Unidad B-50

Marca de ceramista: en relieve, VIBIVS F

Lugar de origen: Norte de Italia.

2- Lucerna de canal o Firmalampen a la que le falta el disco y parte del margo. La base es plana, con tres acanaladuras concéntricas. Pasta de color marrón-anaranjado.

Tipología: Loeschcke tipo X (Bailey tipo N).

Cronología: Finales del siglo I d. C. y primera mitad del II.

Procedencia: unidad B-50

Marca de ceramista: en relieve, VIBIVS F.

Lugar de origen: Norte de Italia.

3- Lucerna de disco fragmentada. Sólo se conserva algo de la decoración, no siendo, desgraciadamente, reconocible su motivo. La base, plana, presenta una acanaladura circular. Pasta ocre claro, revestida por un barniz marrón oscuro.

Tipología: Loeschcke tipo VIII (Baile tipo P).

Cronología: del 90 d.C. al 190

Procedencia: unidad A-49

Marca de ceramista: en rehundido, MVN (...), que corresponde a MVNTREPT (*lucius Munatus Threptus*).

Lugar de origen: Italia Central.

4- Fragmento de discos y margo de una posible lucerna de volutas con apéndice lateral. La decoración del disco parece corresponder a una vénera. La pasta es de color blanquecino.

Procedencia: unidad C-49.

5- Fragmento de disco en el que se observa una figura femenina sentada, vestida con túnica ceñida a la cintura y tocada con una diadema, que coge con su mano derecha un objeto que no podemos identificar. No hemos encontrado paralelos para esta figura que nos permitieran reconstruir la escena. La pasta es de color naranja, con barniz negruzco.

6- Fragmento de lucerna de disco que sólo conserva parte del margo y el asa circular perforada, decorada con dos líneas incisas longitudinales. Cuatro círculos incisos separan el asa del disco. Pasta de color ocre claro, recubierta por un barniz marrón oscuro.

7- Fragmento de fondo de lucerna de canal. La base es circular y rehundida y tiene tres acanaladuras concéntricas. Pasta de marrón claro, con superficie muy cuidada.

Tipología: Loeschcke tipo X (Bailey tipo N).

Cronología: de finales del siglo I d.C. a la primera mitad del II.

Procedencia: unidad A-49.

Marca de ceramista: en relieve, FORTIS

Lugar de origen: Norte de Italia.

8- Lucerna de disco, que únicamente conserva parte de éste y del margo, así como una pequeña asa circular sin perforar. En el espacio visible del disco parece apreciarse una decoración de brotes de mirto y hojas. La pasta es marrón-anaranjada, con barniz de tono similar.

Tipología: Loeschcke tipo VIII (Bailey tipo P posiblemente).

Cronología: del 90 d.C. al 140.

Procedencia: unidad C-50.

9- Fragmento de lucerna que contiene parte del disco, del margo, y de una asa con escotadura superior. La parte conservada del disco nos permite reconstruir su decoración: Júpiter detrás de un águila con las alas desplegadas. La pasta es de color marrón claro.

Tipología: Loeschcke tipo VIII (Bailey tipo P)

Cronología: del 90 d.C. al 140.

Procedencia: unidad A-49.

Las formas documentadas por el momento se resumen en los dos tipos más habituales del siglo II d.C.: las Formalampen, o lucernas de canal, y las de disco. Las primeras se distribuyen principalmente por las provincias del Norte, Este y Oeste de Italia, especialmente en áreas militares. Son, por contra, bastante escasas en las provincias mediterráneas donde es más frecuente el modelo de disco, que da lugar a una gran variedad de formas locales (Bailey, 1980, 276). Parecida situación se constata también en Petavonium, donde las lucernas de disco parecen ser el tipo predominante.

Resulta muy difícil, sin embargo, precisar las vías de comercio que siguen las Firmalampen, puesto que se ha observado un ingente número de productos de *Fortis*, *Vibius* y otros ceramistas itálicos por amplias zonas del Imperio cuyas facturas difieren mucho entre sí.

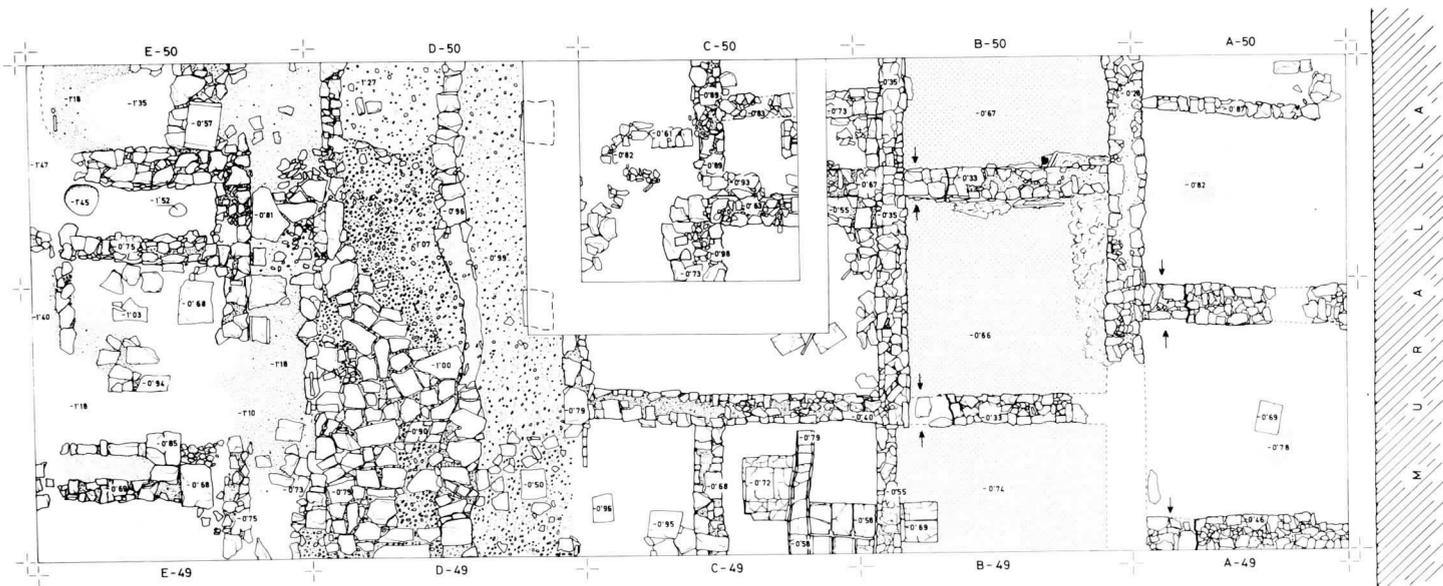
La razón de tal abundancia y de tan dispar calidad no debe ser otra que el elevado porcentaje de copias fabricadas en talleres locales, actividad a la que tal vez no permanecieron ajenos los próximos alfareros de Melgar de Tera, también productores de lucernas de canal (Balil, Martín Valls y Delibes, en prensa).

La cronología que facilitan las lucernas halladas en la excavación del campamento del Ala II Flavia - a excepción del posible ejemplar de volutas que nos daría una atribución más antigua, por lo que podría tratarse de una perduración- nos circunscribe a una época de entre finales del siglo I d.C. y la primera mitad del II, momento en el que debe situarse la plenitud de la ocupación de este recinto. No es

menos cierto, sin embargo, que en los niveles cimeros de La Cerca se atestiguan grandes manchones cenicientos, sin estructuras consistentes, en los que se recogen pequeños bronceos del siglo IV d.C. y algunas sigillatas tardías, testimonios muy probablemente de una ocupación última del yacimiento, acaso la misma de la que da fe la *Notitia Dignitatum*.

BIBLIOGRAFÍA:

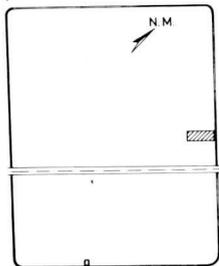
- BAILEY, D.M. 1980 *A Catalogue of the Lamps in the British Museum. II Roman Lamps made in Italy*. London.
- BALIL, A., MARTIN VALLS, R. Y DELIBES, G. e.p. *Sondeo estatigráfico en los campamentos de Petavonium, Rosinos de Vidriales (Zamora)*
- GARCIA Y BELLIDO, A. 1966 Nuevos documentos militares de la Hispania romana, *AEArq.*, XXXIX, p. 24-41.
- GOMEZ-MORENO, M. 1927 *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid.
- LOEWINSOHN, E. 1965 Una calzada y dos campamentos romanos del Conventus Astu Asturum, *AEArq.*, XXXVIII, p. 26-50.
- MARTIN VALLS, R. 1973 Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora. Brazo de una escultura en bronce de Rosinos de Vidriales, *BSAA*, XXXIX, p. 406-409.
- MARTIN VALLS, R. 1975 Epígrafes romanos de Sansueña (Rosinos y Santibáñez de Vidriales), en *Sobre los campamentos de Petavonium* Studia Archaeologica, 36 Valladolid, p. 13-18.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. 1975 El campamento de Rosinos de Vidriales, en *Sobre los campamentos de Petavonium*, Studia Archaeologica, 36, Valladolid, p. 3-7.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. 1976 Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III). Alfar de paredes finas en Melgar de Tera, *BSAA*, XLII, p. 426-427.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. 1978 Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V). Una punta Palmela de Rosinos de Vidriales, *BSAA*, XLII, p. 337-339.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. 1979 Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI). Marcas de alfarero sobre materiales romanos de construcción en tierras zamoranas, *BSAA*, XLV p. 142-147
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. 1980 Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VII). Los campamentos y la ciudad de Petavonium, hoy Sansueña, en Rosinos de Vidriales, *BSAA*, XLVI, p. 120-123
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. 1982 Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX). Atesoramiento de denarios imperiales en *Petavonium*, *BSAA*, XLVIII, p. 54-62.
- MARTIN VALLS, R. y MAÑANES PEREZ, T. 1975 Nuevo documento militar del campamento de Rosinos de Vidriales, en *Sobre los campamentos de Petavonium*, Studia Archaeologica, 36, Valladolid, p. 9-12.
- SAAVEDRA, E. 1914 *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra*, Madrid (2ª ed.).
- SCHULTEN, A. 1962 *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid.
- VIGIL, M. 1961 Ala II Flavia Hispanorum civium Romanorum, *AEArq.*, XXXIV, p. 104-113.



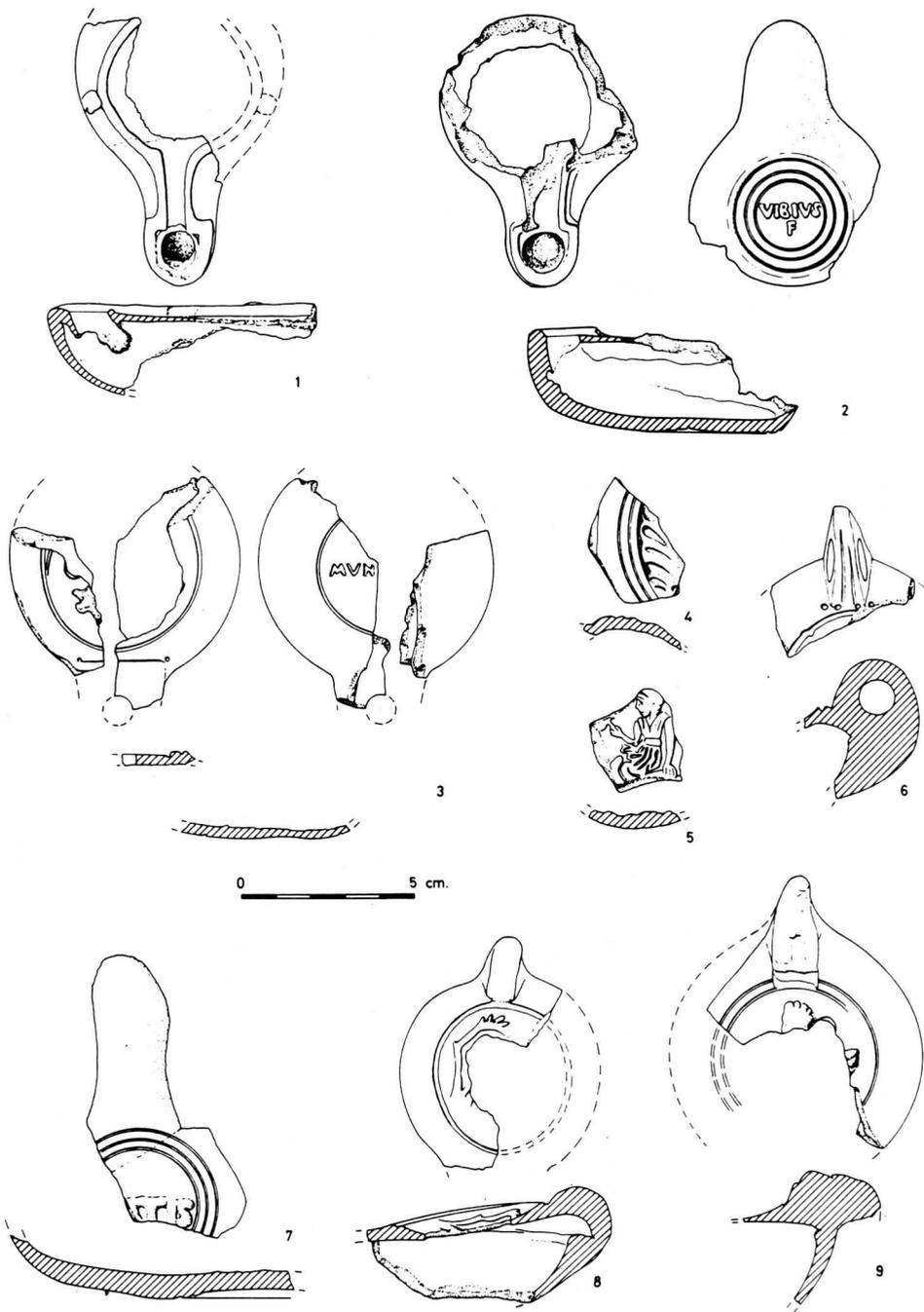
CAMPAMENTOS ROMANOS DE PETAVONIUM. ALA II FLAVIA
 ROSINOS DE VIDRIALES Campaña 1989

↑ Puerta
 □ Suelo

0 5 cm.



I. Planta excavaciones



2. Lucernas



Lam. 1.- a) Vista aérea de La Cerca



Lám. 1.- b) General excavaciones



Lám. 2.- a) Cocina del edificio septentrional



Lám. 2.- b) Estructuras del edificio meridional

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA EN 1989

I. EXCAVACIONES SISTEMATICAS

- 1- Campamento Romano. Rosinos de Vidriales.
- 2- Cuestos de la Estación. Benavente.
- 3- La Aldehuela. Zamora

II. EXCAVACIONES PALEONTOLOGICAS

- 4- "Valdegallinas", Zamora.
- 5- "La Laguna". Casaseca de Campeán.

III. ORDENANZA ARQUEOLOGICA

- 6- Plaza Arias Gonzalo. Zamora

IV. OBRAS DE RESTAURACION

- 7- Bajada de San Martín. Zamora
- 8- Alcázar. (interior) Toro.
- 9- Alcázar. (exterior) Toro.

V. EXCAVACIONES DE URGENCIA

- 10- Iglesia de San Ildefonso. Zamora
- 11- La Corona. Manganeses de la Polvorosa.

VI. OBRAS PUBLICAS

- 12- Castro de San Esteban. Muelas del Pan.

VII. DESTRUCCIONES/ EXC. CLANDESTINAS

- 13- La Mazada. Gallegos del Campo.
- 14- Las peñas. Milles de la Polvorosa
- 15- El Castro. San Pedro de la Viña
- 16- El Lenguar. Villalube.

VIII. CONCENTRACION PARCELARIA

- 18- Campillo.
- 19- Trabazos.
- 20- Venialbo.
- 21- Villabuena del Puente.
- 22- Uña de Quintana.
- 23- Muga de Sayago

IX. PROYECTOS Y MEMORIAS

- 24- Los Tesoros. Villaveza del Agua
- 25- Los paradores. Castrogonzalo.
- 26- Memoria 1% Cultural Sayago y Aliste.

X. PROSPECCIONES Y YACIMIENTOS

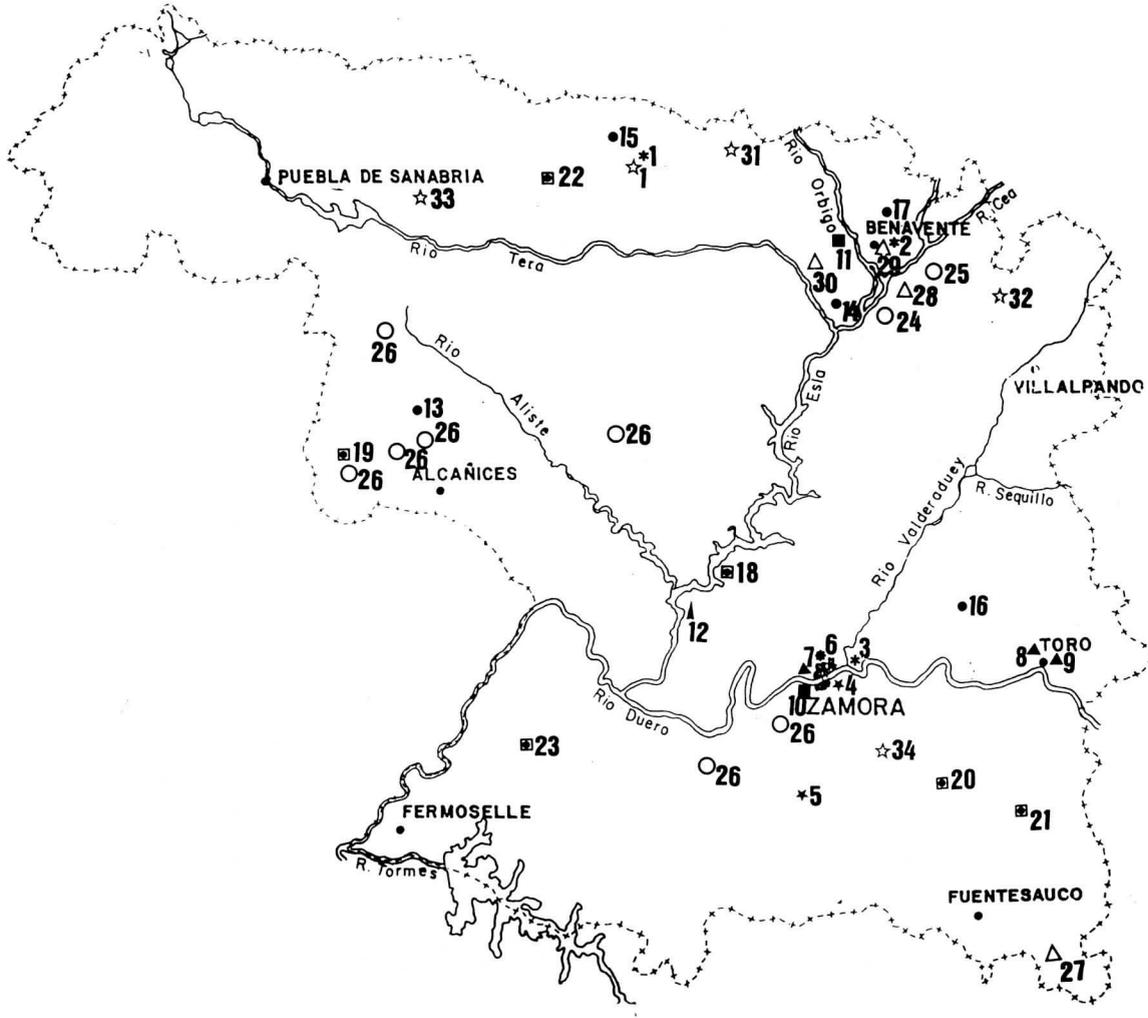
- 27- Torres de Cañizal
- 28- Los Bajos. Vecilla de Trasmonte.
- 29- Casco Urbano. Benavente.
- 30- La Fontana. Barcial del Barco

XI. VARIOS

- 1- Obras Campamento Romano. Rosinos de Vidriales.
- 31- Prospección, geofísica. Las Labradas. Arrabalde.
- 32- Restauración Sepulcro. Villalobos.
- 33- Iglesia. Vime de Sanabria.
- 34- Puente Ariballos. Bamba
- 35- Datos Yacimientos. Gobierno Civil.

XII. INFORMES VARIOS

XIII. RELACION INSTITUCIONES.



**DIPUTACION
de ZÁMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

